

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbara, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 155
Barcelona 13 de Febrero 1924



RAQUEL MELLER

La maga encantadora en "Violetas Imperiales"
(Programa Verdaguer)

20 céntimos

Nueva colección de postales - retratos

de artistas cinematográficos (fotografías)

AGNES AIRES	CLARA HORTON	SANDRA MILONAVOFF
ARBUCKLE ROSCOE (Fatty)	LILLIAN HALL	CHARLES MACK
MARY ANDERSON	CAROL HOLLOWAY	FRANK MAYO
ART ACORD	SESSUE HAYAKAWA	POLA NEGRI
ITALIA ALMIRANTE MANCINI	WALTER HIERS	ALLA NAZIMOVA
FRANCESCA BERTINI	HELEN HOLMES	RENEE NAVARRE
ALICE BRADY	WILLIAM S. HART	MABEL NORMAND
ENNID BENNET	CHARLES HUTCHINSON	ANA Q. NILSON
CONSTANCE BINEY	WANDA HAWLEY	SENA OWEN
RICHAR BARTELMES	GARET HUGES	MARIA OSBORNE
GEORGES BISOT	JACK HOXIE	LIVIO PAVANELLI
ARMAND BERNAT	EDITH JOHNSON	DORIS PAWN
MARGARITA CLARCK	ALICE JOYCE	EILEEN PERCY
JAWEL CARMEN	LEATRICE JOY	JACK PICKFORD
HARRY CAREY (Cayena)	ROMOUALT JOUBE	EDDIE POLO
GRACE CUNARD (Lucille Howe)	MARIA JACOBINI	BOBBY PAGE
JUNE CAPRICE	MADGE KENNEDY	MARY PICKFORD
JANE COLW	BUSTER KEATON (Pamplinas)	MARY PHILBIN
ALBERTO CAPOZZI	DORIS KENYON	MARIE PREVOST
NARCYA CAPRI	MOLLIE KING	JEAN PAGE
IRENE CASTLE	JAMES KIRKWOOD	ENNY PORTEN
CHARLES CHAPLIN (Charlot)	TILDE KASSAY	PRINCE (Salustiano)
CHARLES CHAPLIN (Charlot), pal-	NORMAN KERRY	HOUSE PETERS
sano	DIANA KARRENE	WILL ROGERS
LON CHANEY	NATALIA KOWANEO	WILLIAM RUSSELL
ELENA CHADWICH	CLARA KIMBALL	WALLACE REID
LUCY DORAINÉ	LOISE LOVELY	CAMILO DE RISO
BEIBE DANIELS (Ella)	BERT LITELL	HEBERT RAWLINSON
DOROTHY DALTON	ELMO K. LINCOLN	RUTH ROLAND
HELENA DARLY	BESSIE LOVE	CHARLES RAY
VIOLA DANA	DOUGLAS MAC LEAN	JOE RYAN
KATERINE MAC DONALD	VITORIA LEPANTO	FRITZI RETGEWAY
WILLIAM DUNCAN	MITCHEL LEWIS	MARCELLE ROLLET
CAROL DEMSTER	HAROLD LLOYD (El)	M. RINSCKI
RACHEL DAYRIS	MARGARET LIVINGSTONE	PATSI RUTH MILLER
PRISCILLA DEAN	LUISA LORRAINE	PAULINE STARK
REGINALD DEMI	ANNA LITTLE	GUSTAVO SERENA
WILLIE DOVE	LAURA LA-PLANTE	LARRY SEMON
XENIA DESNI	MAX LINDER	GLORIA SWANSON
WILLIAM DESMOND	MAE MURRAY	ANITA STEWAR
MIS DU-PON	BLANCHE MONTEL	CLARISE SELWYENE
MAXIME ELLIOT	MARGARET MARSH	MADLAINE TRAVERSE
MARGARITE FISHER	MARY MILES MINTER	OLIVE THOMAS
FRANCIS FORD (Conde Hugo)	MAE MARSH	NORMA TALMADGE
WILLIAM FARNUM	GASTON MITCHEL	CONSTANCE TALMADGE
FRANKLIN FARNUM	SHIRLEY MASON	ALICE TERRY
DOUGLAS FAIRBANKS	TOM MIX	VERA VERGANI
GERALDINA FARRAR	M. MATHE	VIRGINIA VALLI
PAULINA FREDERICK	TOM MOORE	RODOLFO VALENTINO
ELIONOR FAIR	JACK MULHALL	FANNIE WARD
ELSIE FERGUSON	LYA MARA	PEARL WHITE
ALEC B. FRANCIS	ANTONIO MORENO	GEORGE WALSH
MAUDE GEORGE	THOMAS MEIGHAM	MARIE WALCAMP
JAUQUELINE GODSON	GINETE MADDIE	BEN WILSON
EDUARDO (Hoot) GIBSON	MACISTE	GLADIS WALTON

A 20 céntimos ejemplar

10 % descuento tomando toda la colección

Pedidos con el importe en sellos o Giro Postal a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado Correos, 925 - BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:		
Un año.	10	ptas.
Seis meses.	5'50	"
EXTRANJERO:		
Un año.	15	"
Seis meses.	8	"

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 13 de Febrero 1924

Año IV - Número 155

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

LOS TÍTULOS

El arte cinematográfico no ha tenido en general, desde su origen, en lo que se refiere a los títulos, buenos padrinos literarios. Siempre, las leyendas aclaratorias de los películas, han carecido de buen gusto, de medida, de gracia feliz. Y ahora, de algún tiempo a esta parte, todavía va la vulgaridad entrándose más y más en este terreno. Conviene, pues, emprender una cruzada contra tamaño achacanamiento de los títulos. Nosotros, por nuestra parte, prometemos a los lectores poner en ello, desde hoy, cuanto sepamos y podamos para influir en que no se malogre, por culpa de unas leyendas absurdas, ajenas a toda belleza literaria, la gracia de cualquier película, afeada por unos títulos en desacuerdo absoluto con el movimiento del film, con su acción, con su argumento, con su propósito.

Ocurre muchas veces que una película que se entendería perfectamente sin títulos, con los títulos no se comprende. Tan ajenos son ellos, en efecto, a lo que se ve en la pantalla. A la armonía que se observa en la acción, responden unos títulos amanerados, cursis, de frases rebuscadas, totalmente ayunas de significado.

No queremos hablar de ninguna empresa en particular para que no se diga que nuestras palabras son interesadas. Hablamos, por el contrario, en términos generales, porque, en ver-

dad, el mal a que nos referimos es bastante general.

Aparte de estar los títulos faltos de toda nobleza y gala literarias, carecen también, con harta frecuencia, de la más elemental gramática.



Patsy Ruth Miller, la gran actriz que hizo de «Esmeralda» en la película *Nuestra Señora de París*.

No se crea que somos puristas. No, nada de eso. Pero sabemos que las cosas están mejor, mucho mejor, bien dichas. El buen sentido es el que aconseja, en casi todas las ocasiones, lo que la gramática recomienda. Por ejemplo. Si hemos de hablar de una silla pintada de negro diremos, de acuerdo con la gramática y con el buen sentido, una silla negra. Pues bien: en los títulos de las películas, saltando por encima del buen sentido y de

la gramática, se dice: una negra silla. Y como este ejemplo, escogido al azar, podríamos aducir otros muchos.

Hasta tal punto ha llegado ya el descuido y el poco cuidado en este particular, que pueden anotarse, a guisa de comprobación, bastantes funestos resultados. Uno de ellos, evidente para los aficionados a no perder estreno, es el siguiente: las películas de asunto cómico, tan vivas y tan llenas de movimiento y de situaciones en que la risa nace espontánea, por virtud de los títulos, tan desacordes, producen cierto malestar, semejante al que se siente cuando se ve una cosa desagradable. Es decir, los títulos, en las películas cómicas, causan tristeza. Y al contrario. En los grandes films trágicos, en que la acción da lugar a una angustia extraordinaria, los títulos, de tan cursis, de tan rebuscados, compuestos con tal ligereza y olvidando el valor de lo dramático, producen, por regla general, más general de lo que pudiera creerse, una risa desatada e hilarante.

Esto como comprenderá el lector, no es baladí. En ambos casos los títulos tienen la virtud—funesta virtud—de cambiar por completo el significado, el valor, la intención de la película.

Si no se es muy exigente, se puede pasar por alto la falta de gracia literaria y los atentados a la gramática. A nosotros, no obstante, nos parecen imperdona-

bles. Pero es imposible admitir por unos sencillos títulos literarios, y no maltratado, como aho- das que descomponen la armonía natural, mesurada de las más be- se torne triste y alegre lo trá- ra lo es, por unas leyendas absur- llas obras de la cinematografía. gico.

Además, no todas las películas son cómicas o trágicas, como pa- recen haberlo entendido muchos autores de títulos. Verdad es que la mayoría son, para decirlo en lenguaje corriente, de reír o de llorar. Pero hay muchas también que no entran en esas dos clasificaciones simplistas. Y para los que escriben los títulos, como si no las hubiera. No salen de lo trágico malo o de lo cómico vulgar; y trastocándolo, que es lo peor.

Hay magníficas películas de re- creo, serenas, mesuradas, y en que el arte de la protagonista es lo principal, a través de unas es- cenas urdidas con cierta inten- ción de distraer, lograda por la artista, de modo acabado, pero malograda por el encargado de los títulos, que ha puesto de su cuenta, para turbar aquella sere- nidad, bien un chiste sin gracia, o ya una frase de tragedia total- mente inconveniente.

El público, que suele protestar cuando alguna escena no se ve por falta de luz, haría bien al arte de la pantalla si, al leer un título extemporáneo, diera tam- bién pruebas de su disconformi- dad.

En cuanto a nosotros, prome- temos volver sobre este tema. Creemos conveniente que el arte cinematográfico, que tiene un va- lor por sí mismo, se vea asistido



Los hombres de antaño hacían el amor y la guerra. En la película «El aventurero» aparecen instantes de intensa emoción, de la cual es esta fotografía.

Películas nuevas

esta preciosa producción del ma- logrado Wallace Reid y Wanda Hawley.

LA REINA CAROLINA

Interpretada por Carla Nel- sen y de las exclusivas E. Cen- turi, se proyectará en breve esta película, hecha por una de las más hermosas actrices del arte mudo.

EL ALA DEL AMOR

Mlle. Marta Ferrare aparece- rá en *El ala del amor*, una peli- cula de aviación de grandes emo- ciones.

EL JOVEN MADERDUS

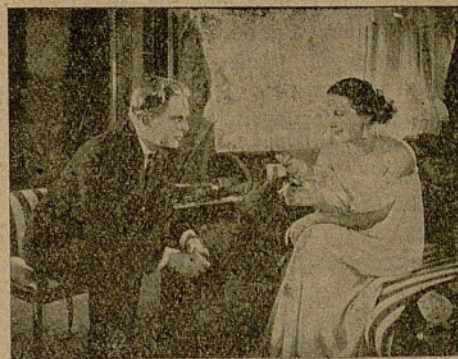
Michael Warcony es la figura primera de esta cinta, que será proyectada pronto en España.

RELAMPAGO

La «Paramount» nos presenta



Un precioso pasaje de la bella película «Gran pasión».



Un momento de la admirable producción «Princesa sin patria»

SÍNTOMAS

Se hace eco la prensa cinematográfica de ciertas afirmaciones hechas por la esposa de uno de los más célebres actores del cinematógrafo, Rodolfo Valentino.

Afirma la ilustre consorte del no menos ilustre Rodolfo Valentino, que a los hombres les gusta tanto como a las damas el uso de los perfumes.

Se trata, según parece, de una experiencia hecha por la esposa de Valentino en su propio esposo, que la ha permitido ver de cerca esta realidad.

En verdad, no nos extraña en Rodolfo (nombre tan poético, novelesco y hasta romántico...) que le agraden los perfumes. Nos extrañaría más en Cayena o Hart, aunque en esto, como en todo, el hábito no hace el monje.

La verdad es que la dama de Valentino no anda desatinada en juzgar a los hombres, y especialmente a los hombres de nuestros saladísimos días, que después de la guerra se han lanzado desaforadamente a bailar *fox-trots* y demás danzas exóticas y decadentes.

Conste que no es censura contra Valentino, a quien respetamos y hacia el que sentimos una indiscutible admiración, esa admiración que produce siempre en nosotros el prestigio de las damas... Pero pensamos, y librenos Dios de malos pensamientos, que más valdría que

se hablase de otras aficiones, que no las masculinas hacia los perfumes, sobre todo si, como en el caso de Rodolfo..., tiene visos más que probables de verosimilitud.

Los hombres cambian según los tiempos, y el del día, el arquetipo masculino, ha de asistir a los *five o'clock*, conocer los últimos gritos o alaridos (que de todo hay en la viña del Señor) de la moda en el vestir y en el danzar. Seres muy a lo Oscar Wilde que fuman emboquillados egipcios delgados como un suspiro de monja, y no saben viajar si no es en *sleeping-car*...

Al tipo muy siglo xx le gusta leer en España libros de Hoyos y Vinent, con portadas de Zamora, se lava con «Flores del Campo» y se perfuma el pañuelo con Brises d'Egypte...

Desdeña a Wagner y se duerme ante Beethoven. Gusta de la música del *music-hall*, que tiene orientales remembranzas de cocaína y fumadores de opio...

Ayer, un ayer lejano, era el héroe de ellas el guerrero, que ganaba las batallas en el campo del honor y del amor. Más tarde era el romántico revolucionario de las gúedajas largas, capaz de sacrificarse por un ideal. Más adelante, durante la guerra, el aviador que abría las alas sobre el peligro, con la audacia clásica de un águila. Posteriormente, el hombre de negocios,

mago de los números, guerrero de las oficinas y los juegos de bolsa. El de hoy, el del día, no es nada de esto, no es nada de nada; baila, bebe, juega, sabe disfrazar el amor, no hacerlo, y pasa superficialmente sobre todo sin profundizar en nada...

Por eso no nos extraña la afirmación de la esposa de Rodolfo Valentino, un caballero, excelente artista del cinematógrafo, intérprete admirable en el arte de disfrazar el amor y de reflejar la vida moderna, como en el héroe de Blasco Ibáñez, en «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis», una obra de decadencia literaria y de decadencia social.

Mas, conviene que el cinematógrafo no se «orientalice», que, a fuer de eficaz orientador de la vida, él puede hacer mucho para mejorar las «especies».

Vuelvan los guerreros antes que los bailarines; vuelvan los revolucionarios antes que los *amateurs* de la morfina; vuelvan los hombres de negocios antes que las portadas de Zamora y los libros de Hoyos y Vinent...

Las generaciones murieron cuando se extinguieron sus sentimientos y se debilitaron sus ideas. No sean los perfumes, los *camel-trots* y demás zarandajas de modernidad los mismos signos que avisaron a los Césares la venida de los bárbaros...

Aurelio



Amigos de melenas y trajes vaporosos, escondían almas apasionadas por todo... Un instante bellísimo en la cinta «El favorito de la Reina».



He aquí un momento de la preciosa cinta «El pavo real». Los hombres en ella bailan, beben y disfrutan.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Los realismos franceses en películas. — Las compañías productoras de Francia son modelo de realismo cinematográfico cuando ejecutan sus películas.

En la producción *La agonía de las águilas* se utilizaron los mismos trajes auténticos de Napoleón, para lo que se consiguió un permiso especial del museo donde están guardados.

Del mismo modo se consiguió permiso para tomar escenas en los mismos sitios en que vivió el gran aventurero francés. Entre otras cosas, aparece en esta película el mismo trono en que se sentaba el emperador.

Este film está tomado de la novela del conocido autor Georges d'Esparbes, que es en Francia una de las mayores autoridades en lo que a la historia de Napoleón Bonaparte se refiere.

Nuevas corrientes cinematográficas! — Llama poderosamente la atención a cuantos estudian el desarrollo del cinematógrafo, el hecho de que las casas productoras de América comienzan a notar en su público cierto cansancio de ver siempre en las películas los mismos ambientes y los mismos escenarios. Esto explica el hecho de que muchas de las últimas películas se hacen en el extranjero, en el viejo continente o en tierras lejanas de América, y los directores de las casas han observado que el público recoge estas producciones con especial delectación.

Los antiguos favoritos. — A veces, por causas diversas, dejan de actuar una temporada algunos actores que durante un período de tiempo fueron los favoritos del público.

Así ocurre con Francis X. Busham y Beverly Bayne, que

eran nombres conocidísimos y que volveremos a ver trabajar en *Casamiento moderno*, una película de gran fuerza dramática.

La nueva «serie» de Eddie Polo. — El gran Polo prepara su nueva película de serie que llevará por título *La hora peligrosa* y promete ser tan interesante y su-

anales de la cinematografía universal.

Theodore Roberts, enfermo. —

Nuestros lectores ya conocen seguramente a este veterano actor cinematográfico, que en la actualidad se halla seriamente enfermo en Hollywood.

Roberts comenzó a trabajar en el cinematógrafo en el año 1890 en la película *Richelieu*, y desde entonces hasta la fecha el crédito cinematográfico adquirido por él ha sido definitivo.

Es de esperar que su dolencia no tendrá un desenlace fatal.

Artista por todas partes. —

Richard Headrick es un caso portentoso de precocidad artística. Apenas cuenta cuatro años y ya es un gran personaje de la pantalla y un excelente virtuoso del violín.

Richard tiene el papel principal en las películas *El hijo que me diste* y *Canción de Vida*.

Mary y Douglas de viaje. —

La feliz, célebre y archimillonaria pareja prepara un nuevo viaje al extranjero, pensando visitar varias naciones de Europa.

Ambos tienen el proyecto de tomar, en su viaje, algunas escenas para nuevas películas.

Las aficiones de Corinne Griffith. —

La popular actriz Corinne Griffith tiene una especial predilección por los gatos, poseyendo una buena colección de estos animales de varios colores y distintas especies.

Corinne Griffith ha sido escogida para hacer el papel de heroína en la versión cinematográfica de la célebre novela de Ellen Glyn, titulada *Seis días*.

**DEPILATORIO
BORRELL**



gestiva como sus anteriores producciones.

La industria cinematográfica inglesa. — Inglaterra produce excelentes películas, aunque en España no sean todo lo conocidas que debieran serlo. Actualmente se ha comenzado la filmación de una producción en colores que llevará el título *Moonbeam Magic*, y que, según las referencias que de ella tenemos, se trata de una obra maestra.

Esta película está producida con un procedimiento nuevo, en colores, inventado por Claude Friese Greene, hijo de W. Friese Greene, nombre célebre en los

ITALIA Y EL CINEMATÓGRAFO



Cuando se habla de cinematógrafo no puede menos de nombrarse a Italia que supo dar su orientación y su interpretación genuinamente nacional al arte mudo.

Afortunadamente para los italianos, sus últimos éxitos de-

muestran que aun han de influir de un modo definitivo en el desarrollo y esplendor de la pantalla.

La figura que llena esta página de CINE POPULAR representa uno de los valores artísticos más amplios del elenco italiano: el

gran trágico Amleto Novelli.

¿Quién no ha visto a este célebre y admirado actor en una de aquellas portentosas y características creaciones italianas en que el amor y la tragedia tejieron su historia intensa de emociones?

El cinematógrafo en España

LA INVASIÓN NORTEAMERICANA

El film invade el mundo. Se trata de una nueva modalidad estética, de un arte nuevo que está en pleno éxito.

El período de ensayo, de tanteo, ha durado poco en el cine. Puede decirse que su desarrollo y su éxito han ido a la par, conjuntamente, sin adelantarse el uno al otro, como acontece en otras manifestaciones artísticas. La causa de este paralelismo, es obvia. El cinematógrafo es un arte popular desde su iniciación, a partir de su comienzo. Pero popular en el hondo sentido a que se refería hace poco un ensayista tan ecuaníme en la valoración como Luis Araquistáin. Copiemos algunas de sus palabras:

«Toda manifestación de arte profundo y, por lo tanto, duradero, tiene con la ciencia este punto de contacto: que es una nueva manera de ver el mundo y, más específicamente, la vida. De ahí su universalidad. Cuando una creación artística no llega a universalizarse, o, lo que es lo mismo, a popularizarse, no es por sus excelencias, sino por sus defectos como instrumento del conocer intuitivo».

Y más adelante, proyectando su crítica sobre la pintura contemporánea:

...«El cubismo no podrá ser nunca popular ni universal, porque se ha planteado un problema imposible para la técnica pictórica. Quiso descomponer la línea, el movimiento de los objetos, del mismo modo que el impresionismo descompuso en sus elementos el color. Era una tentativa interesante, pero irrealizable, porque una representación fija no puede reproducir en un mismo plano las posiciones de un objeto en planos diferentes. Eso sólo está al alcance del cinematógrafo, y acaso a esta aptitud para descomponer el movimiento, como representación plástica, en sus líneas integrantes se deba princi-

palmente el gran éxito popular de esa invención técnica».

Sí. Esta es la característica a que debe el cinematógrafo su popularidad, su universalidad: la sencillez en la representación plástica, que puede penetrarla la inteligencia más rudimentaria; su acierto como invención técnica, tan acabada y definida que

Se advierte falta de comprensión en los detractores del arte mudo, al enfocarlo para la crítica.

Pero dejemos el tono polémico, que nos apartaría demasiado del tema esencial de este artículo.

España se entrena ahora en la



Carl Leammle, Presidente de la «Universal».

puede catarla el espíritu más reactivo a la comprensión de la belleza científica y artística.

Es indudable que existe una fuerte enemiga contra el cine por parte de los que suponen que es el moderno brote de la literatura dramática y que, por más reciente—le niegan todas sus virtudes específicas—acabará con el teatro. No es cierto, sin embargo. El cinematógrafo no participa del teatro ni de la novela más que en la misma proporción que estos géneros literarios de la vida, que adquiere su forma más dinámica en el film.

producción cinematográfica. Nada más que entrenarse, pues la importancia de las casas productoras nacionales es escasa y no disponen de grandes estudios para el film, ni de una dirección técnica y artística inteligente, ni de una brillante constelación de estrellas.

La película netamente española como producción, no por su argumento ni por su ambiente, se ha reducido a la impresión de algunas novelas y zarzuelas, que tampoco son las más a propósito para llevarlas a la pantalla por su poco dinamismo, aunque al-

gunas, literariamente, tienen mucho mérito.

Tampoco nuestros cómicos, triunfantes en los escenarios dramáticos, han demostrado aptitudes excepcionales para el film. El ensayo mejor logrado ha sido el de Raquel Meller en *Violetas imperiales*; pero adviértase que ni la producción ni la dirección de la película son españolas.



He aquí un nombre glorioso en la cinematografía universal y especialmente en la americana. Griffith, el gran director americano, por cuyas manos han pasado las más admirables producciones cinematográficas del nuevo mundo.

No obstante, mientras España avanza, aunque despacio, hacia la conquista definitiva del cinematógrafo como producción nacional, otros países reducen o pierden su prestigio.

En Italia—tan próspera en es-

te sentido antes de la guerra,— en Alemania, en Francia misma, que no se resigna a perder sus mercados, la industria cinematográfica decae. Es una realidad que se impone a pesar de todos los esfuerzos que se hacen.

¿Es que pasa la moda del cine? Tal suposición es absurda. Aumentan en número y en mérito los grandes films, aumentan los locales destinados a este espectáculo. Y sin embargo...

La «Pathé Consortium», de sólido prestigio, deja de impresionar. La misma «Gaumont» adquiere negativos de otras marcas.

¿Qué ocurre? Ocurre que Norteamérica ha invadido todos los mercados del mundo con sus producciones. Pasa que Norteamérica monta enormes sucursales en toda Europa.

El rápido crecimiento de la película norteamericana tenía forzosamente que perjudicar a otras naciones productoras que no tienen su empuje. Es una invasión industrial y artística que nadie podrá detener. Pero no la temamos nosotros, que no es bárbara ni viene con ruido de armas sembrando la muerte, sino beneficiosa, aleccionadora. Los capitanes y capitanas de estos ejércitos de invasión norteamericana se llaman Douglas Fairbanks. Hoot Gibson, William S. Hart, Har- des Lloyd y Mary Pickford, Norma Talmadge, Perla Blanca, Pola Negri...

En Barcelona, las sucursales de las casas norteamericanas se extienden rápidamente.

Además de la «Universal», poderosa, acaba de establecerse la «Goldwyn Cosmopolitan» y pron-

to se establecerán la «Fox Film» y la «Metro Pictures».

En esta guerra industrial, Norteamérica lucha contra Europa. Y a la hora de ahora sólo se vislumbra el triunfo definitivo de aquel poderoso continente...

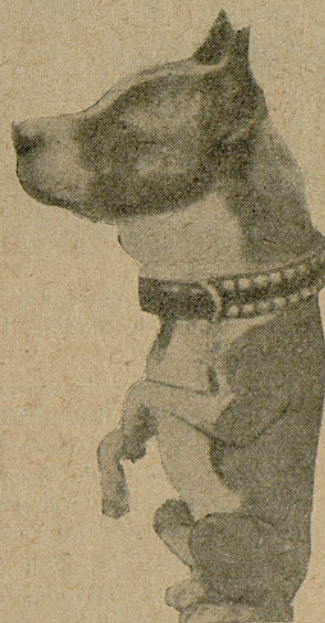
Mateo Santos



Un perro artista

Ese perro que ves ahí, lector, es uno de los héroes de la «Universal».

En la película *Pal* hace las delicias del público, que se asombra de lo humanísimo de su instinto.



Estos son los secretos del cinematógrafo, que consigue humanizar a los animales hasta hacerles tan útiles a los personajes y a las peripecias de una película como el más sugestivo y completo de los actores.

Monos, elefantes, caballos y perros forman los valiosos auxiliares de los hombres en el arte de divertir a las gentes.

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinematografía, pose, caracterización, esgrima, boxeo y demás sports para señoritas y caballeros.

Aragón, 178.-Días laborables de 7 a 9 noche y festivos de 10 a 12 mañana

Hacemos toda clase de trabajos cinematográficos
Edición y Dirección de películas



SALOMÉ

Pocas han sido las actrices que lograron crear la maravilla. No obstante, tan grande es la obra, que aun no interpretada de modo perfecto, produce una impresión imborrable. Hasta las actrices más mediocres han conseguido lucirse con este papel.

Salomé es, pues, una obra de quien todos tienen noticia; bien por haberla visto en el teatro, bien por haberla leído, bien por las sugerencias que de ella se dan, con frecuencia, en periódicos y revistas.

Por otra parte, los aficionados a la ópera, aunque no conocen las versiones literarias, saben también de esta obra por haber sido musicada por uno de los músicos contemporáneos: Ricardo Straus. De modo que tanto los amantes de la lectura, como los del teatro y de la música, tienen ya una idea formada de la

célebre heroína de la tragedia de Oscar Wilde.

Pues bien: a pesar de todo esto, la adaptación cinematográfica va a ser una revelación para todos.

Tan bien realizada está la película, tal suma de arte se ha puesto para llevarla a cabo que, siendo la misma *Salomé*, es diferente a la de la literatura, a la que han creado las actrices en los escenarios, a la de la ópera. Es una *Salomé* autónoma que tiene vida propia, que no conserva ninguna semejanza con las otras Salomé. De aquí el gran acierto de este film, por muchos conceptos notabilísimo. Es, no cabe duda, la *Salomé* de Wilde, sin mixtificar, pero es, al propio tiempo, una creación original, sugestiva y emocionante, lograda de modo feliz, porque los adaptadores han puesto al servicio de es-

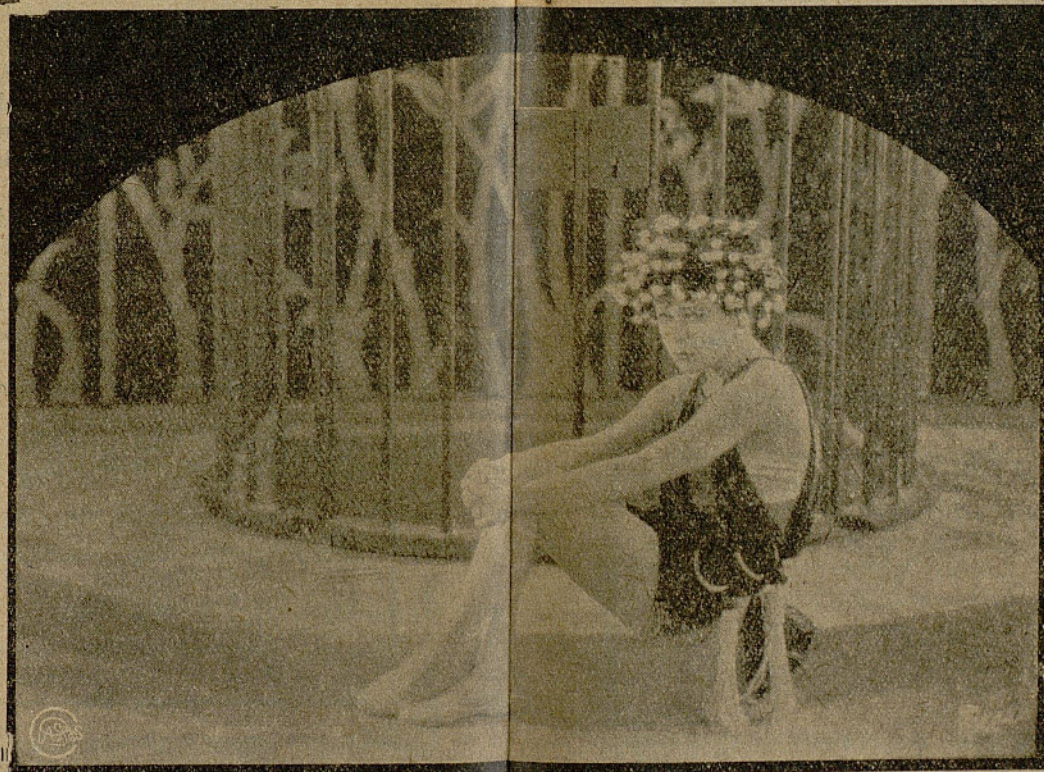


En breve se estrenará en Barcelona la adaptación cinematográfica de *Salomé*, la bella joya artística de Oscar Wilde.

De las muchas interpretaciones literarias que se han hecho del célebre episodio bíblico, las que más se conocen en España son la de Gustavo Haubert, que lleva por título *Herodías*, y ésta de Oscar Wilde, verdadera obra maestra, tragedia en que el genio del gran novelista, del gran poeta inglés, llegó a su cumbre.

Como obra teatral, la *Salomé* de Wilde es más conocida que el relato *Herodías* de Haubert.

Pocas actrices han resistido a la tentación de probar sus condiciones, llevando a las tablas su propia interpretación de ese extraño, grandioso, excepcional tipo femenino. Lo cual no es tan fácil como pudiera suponerse. Salomé es una mujer que ama de modo tan absoluto, que su pasión amorosa se confunde, desde el principio, con el odio. Tan aunados están en ella el odio y el amor, que acaba dando muerte al único hombre a quien ha amado. Saber reflejar de modo perfecto, a un mismo tiempo y con igual maestra, ambos encontrados sentimientos, es cosa verdaderamente extraordinaria. Cuando se logra, se realiza una maravilla.



ta obra de arte todo lo que el cine puede dar de sí: suntuosidad y sencillez, gracia y refinamiento, medida y nada de cursilería, que es lo que, con frecuencia, malogra muchas películas.

Han sabido, con medios muy modernos, resucitar una época, la época inconfundible en que sucedió el hecho. Y todo de una manera adecuada, sin atenerse a las muchas sugerencias literarias que existen en torno de la obra; de un modo personal, con criterio sólo atendido al deseo, plenamente conseguido, de crear algo de un supremo valor artístico. Así, siendo la *Salomé* que todos conocemos, es, al mismo tiempo, una *Salomé* distinta, nueva, grata al moderno gusto, sugeridora de duraderas impresiones, diferentes de las otras, también duraderas, recibidas con la lectura, con la representación del drama, con la ópera.

En cuanto al trabajo de la insigne Alla Nazimova, creadora de esta *Salomé*, dudamos de que pueda ser superado. Por otra parte, nada mejor que su tipo para encarnar este personaje. Una elegancia suma, un cuerpo gentil, como el de una adolescente, nada de curvas pronunciadas; un rostro maravilloso, una boca en que se ve, palpitante, el amor y el odio, que no todas las bocas podrían reflejar de manera tan acabado; unos ojos profundos y expresivos,

propicios para dar idea cabal de la obra requiere. Todo esto, na- tiene para hacer, de una obra fa- todas las pasiones íntimas; unos tural en la gran actriz (que es mosa, una creación original), lle- movimientos rítmicos, mesura- Alla Nazimova, realzado por una na de hechizo, llena de una su- dos, pasionales; y unos gestos comprensión absoluta de su pa- prema y eterna maravilla. oportunos, sin ninguna reminis- pel, por una compenetración to- Alla Nazimova, gran actriz, cencia melodramática, llenos de tal con la obra, por un conoci- ha creado una *Salomé* inmortal, intimidad y henchidos de la gra- miento perfecto de su arte y de sobre lo inmortal que ya era la cia y del sentido dramático que todos los recursos que este arte bella tragedia de Oscar Wilde.



LA SENDA DEL OREGÓN

(Continuación)

CAPITULO XII

Para salvar un imperio

El doctor Whitman sigue su camino hacia Washington con el fin de conseguir de su gobierno instrucciones para ganar Oregón para los Estados Unidos. Juan atrae la atención de Courier y sus hombres sobre él, con el fin de que el doctor Whitman pue-

da llegar al fin de su viaje. Este efectivamente arriba a Fort Hall y halla a Mac Loughlin y a Rosita de vuelta de su viaje a Inglaterra. Juan llega algunas horas después y explica que ha conseguido desorientar a sus perseguidores gracias a la llegada de uno de sus auxiliares que llamó hacia él la atención de Courier y sus hombres, llevándoles hacia otra dirección y dándoles oportunidad de despistarles. Rosita

y Juan tienen una feliz entrevista.

No sabiendo que el doctor Whitman es protegido por Juan, el capitán Grant envía fuerzas contra el doctor para impedir la continuación de su viaje. Juan continúa apoyando y vigilando la marcha del doctor hasta Washington, cuyo viaje se ha continuado. El capitán Grant cree que Juan se vuelve, abandonando la vigilancia del doctor. Los hombres que Grant ha enviado para atacar a Whitman le detienen disparando sobre él sus carabinas, iniciándose una batalla. Juan llega a la cúspide de una

cuesta y divisa el valle en el que se desarrolla la lucha. Entonces hace fuego contra los enemigos del doctor y es visto por Grant que se da cuenta que aun está protegiendo la marcha de su enemigo, atacándole.

El doctor Whitman y sus amigos continúan su viaje hacia Washington, mientras Juan, Rosita, Mac Longhlin y el resto de la partida vuelven a Waülatpoo.

CAPITULO XIII

La prueba de la muerte

La oportuna llegada de una

banda de indios amigos salva al doctor Whitman y su partida de los ataques del capitán Grant, informándose Mac Longhlin de los propósitos de Grant de detener al doctor para asegurarse el premio ofrecido por los agentes extranjeros a cambio de los documentos.

(Continuará)

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

SILUETAS

CORINNE GRIFFITH

Numerosas veces el lector se habrá maravillado al contemplar en el blanco lienzo de la pantalla los «rols» de la hermosa actriz cuyo nombre encabeza estas líneas.

Miss Griffith vió la luz por vez primera el 16 de agosto de 1898 en Tekarkana, Estado de Texas, ingresando pocos años después como educanda en el convento del Sagrado Corazón, en Nueva Orleans.

Así transcurrió el tiempo. A los diez y siete años, un célebre director de una compañía de baile, de Los Angeles, descubriendo en Corinne cualidades insospechadas y sorprendido por su fascinadora belleza, la indujo a que ingresara en su elenco como bailarina a cambio de un ventajísimo contrato que le propuso.

Miss Griffith quedó encantada de la proposición del afamado director y aceptó, previo el consentimiento de sus padres, debutando por vez primera en un teatro de la ciudad antes citada, obteniendo un éxito sin precedentes.

Así miss Griffith anduvo un

buen espacio de tiempo recorriendo varios coliseos de la república cosechando innumerables triunfos con los repetidos aplausos que le prodigaba el abigarrado público de la ciudad gigante, hasta que, halagada por las sumas fabulosas que le ofrecían inteligentes directores de escena y su irresistible atracción al arte del silencio, decidió

ingresar en las filas cinematográficas, lo que consiguió muy pronto en los talleres de la «Vitagrap».

Según referencias fidedignas, sus primeras producciones fueron *El amor vela*, *El último hombre* y *La Señorita Ambición*. Esta última declara ella misma ser su producción predilecta, como también dejó grato recuerdo durante su exhibición en los cinematógrafos de España.

Poco a poco y gracias a su extraordinario talento artístico logró abrirse paso en la infranqueable senda que conduce al pináculo de la gloria y popularidad cinematográfica entre las muchas actrices que pretendían ascender hacia las constelaciones de los estudios, consiguiendo de sus directores ser elevada a la categoría de estrella, los cuales le confiaron papeles de suma importancia artística que ella interpretó maravillosamente.

Su deporte favorito es la equitación, sintiendo también cierta predilección por el divino arte de Schumman. Le gusta modelar y confeccionar la mayoría de los vestidos y sombreros que usa ante el objetivo de la cámara.

Corinne Griffith es una entusiasta de la literatura, colaborando en varias revistas de modas norteamericanas.

Pedro Rodríguez



Hoot Gibson en la cinta «A galope tendido».

Los diez mandamientos de Mary Pickford

Mary siempre está de actualidad por su personalidad cinematográfica y por su personalidad «personal», aunque parezca redundancia. Y es que Mary tiene una silueta brillante en el cinematógrafo, pero la posee no menos en su vida privada.

Esta es la historia de la «aspirante a estrella».

No pasa ningún día sin que el tren no traiga a Hollywood su pequeña familia. Entonces, ella se va a visitar los estudios, los despachos de los directores de personal, y empieza el persegui- miento de esta quimera que se llama talento y éxito. Llega alguna vez que las impenetrables barreras de un estudio se abren; entonces es «extra» por un día, llega a interpretar un pequeño rol; después un poco más importante; entonces, durante algún tiempo, vive en un sueño. Alguna vez, mas muy raramente, llega a la gloria. Mas; oh! las más de las veces regresa hacia su antigua profesión en el viejo pueblo de su provincia.

¿Quién es ella?

Cada ciudad, cada pueblo la conoce. Su posición es bastante desahogada; más ella no está satisfecha. La monotonía de la «sténographie» la exaspera, cansándose de alinear cifras y cifras. A sus ojos la carrera de estrella, con una gran aureola de riqueza y de gloria, es lo que le conviene. Su destino puede conducirla hacia la cima del arte cinematográfico, mas, es muy ciertamente que no conocerá más que desilusiones y desdichas. No hay más que una suerte sobre mil para escoger.

En Hollywood, cada estudio conoce a la *aspirante a estrella*. Alguna vez es una jovencita de visaje alegre; otras veces una mujer imponente. Mary Pickford la conoce bien; la ve a menudo, y a fin de animarla en su lucha, Mary ha confeccionado, a su manera, una pequeña guía resumida en diez mandamientos, que a

falta de otra cosa le mostrará el camino a seguir.

—No desanimaré jamás a nadie de entrar al cinema, si esta persona, antes de tomar esta decisión, ha reflexionado seriamente y conscientemente—dice Mary.—No hay otra carrera que

por lo tanto es mejor salvaguardarse del fracaso.

La «aspirante», según Mary, tiene numerosos problemas para resolver. Debe tener, más que toda otra cosa, una inteligencia clara del tacto, del coraje, de la perseverancia; una vasta com-



La maravillosa ingenua Mary Pickford

exija tantos conocimientos y aptitudes y que ofrezca tantas dificultades como el arte mudo. Eso no quiere decir que el «succés» es inaccesible a todos. Su campo de acción es inmenso y los tipos, los más diferentes, pueden hacer carrera. La cinematografía es muy diferente de lo que era en la época en donde las estrellas de hoy no eran más que simples figurantes. Hacer una comparación de lo que son estas estrellas y de lo que eran entonces, no debe servir de argumento a la «aspirante a estrella» para contar llegar de la misma manera.

El éxito en general es una cosa bien problemática, que no se rige por las leyes ni por las conveniencias. Un trabajo constante puede traer el «succés», mas esto no es una garantía de éxito;

preensión de la naturaleza humana, del talento, y antes que todo, de la juventud. Esta es la mejor receta del éxito.

He aquí los diez mandamientos de Mary Pickford para los o las que se quieran dedicar al séptimo arte:

1.º No adoptar la carrera del cine sin tener otra cuerda a to- no, en donde, en caso de fracaso, refugiarse.

2.º No debutar en la carrera del cine sin tener, al menos, de qué vivir durante un año.

3.º Estar seguro de poseer verdaderas cualidades dramáticas.

4.º Ejercitarse al arte dramático en el teatro de la localidad, y si no hay teatro, adquirir experiencia dando pequeñas representaciones familiares.

5.º Procurar, si esto es posible, antes de entrar al cine, adquirir una buena experiencia profesional de la escena.

6.º Traer, cuando una se presente, una gran variedad de fotografías, pues así hay más probabilidad de ser contratada por el director de personal.

7.º Que su guardarropía sea variada y bien provista

8.º No renunciar a la situación para hacer del cinema antes de haber hecho un ensayo en la pantalla, pudiéndose hacer este

ensayo por el fotógrafo de actualidades de la población. Así uno se conocerá las cualidades fotográficas.

9.º Será fatal para uno el considerar el cinema como un divertimento. El arte cinematográfico es muy difícil. Para triunfar es preciso ser sincero y ambicioso.

10.º Como en todas las profesiones, no olvidar que el que pone más inteligencia en su trabajo y más conciencia, tiene más probabilidades de triunfar.

que el poeta, a la hora de pagar, aunque estaba borracho, en vez de ver los objetos dobles, reducía considerablemente las copas de ajenjo que había tomado, lo que originaba la consiguiente discusión, que tenía, por lo regular, el estrambote de irse sin pagar ninguna.

—Entonces ¿por qué le sirven? —preguntó lógicamente la condesa.

—Porque estos bohemios melendados y tramposos son la *reclame* de la casa, la atracción de forasteros—explicó el *garçons*.

A Laura le hizo gracia la respuesta.

Mauro Sandoval terminó por fin de garrapatear cuartillas y tocó las palmas. Iba a producirse la escena pintada por el camarero y la condesa aguardaba llena de curiosidad. Pero el bohemio pagó santamente la cuenta. Al ir a salir reparó en Laura, la miró con fijeza y exclamó con voz vacilante:

—¡Señora condesa de Lucerna! Y fué a sentarse a su lado.

CUENTOS DE CINE

El Mosquetero y la Condesa

I

La leyenda de Montmartre, con sus bohemios a lo Murger y sus apaches, entusiasmaba a Laura Monterde, condesa de Lucerna. Porque Laura, en síntesis, era un producto literario, una heroína de novela romántica, de las que ya no se escriben.

Era española, joven y guapa, tres gracias de una misma flor como las hojas del trébol.

Laura pasaba una temporada en París, pues tenía avidez de ciudades, de paisajes y de aventuras y viajaba mucho. Pero la aventura, la rara aventura tras que ella iba no surgía en ninguna parte. Estos tiempos prosaicos del cheque, de la moto y de la máquina de calcular no son los más propicios a la aventura romántica.

II

Una noche, la condesa romántica—con este mote lírico la conocían en los cenáculos de Madrid—deambuló por Montmartre. Pensaba en lo falsa que es la literatura cuando copia la realidad, pues ella no había visto en toda la noche un bohemio ni un apache.

Se metió en un café y pidió un bebestible cualquiera. En un rincón, sentado a una de las mesas, vio a un antiguo conocido. Era

Mauro Sandoval, el poeta español. ¡Pero qué cambiado!

Sandoval tenía el rostro amorado por los ramalazos del alcohol, las pupilas estáticas, perdidas en no se sabe qué punto imaginario, la expresión idiota... Escribía delante de una copa de ajenjo.

Transcurrió una hora, dos horas... El poeta había consumido durante este tiempo varias copas de «pernod» sin dejar de escribir, como si compusiera un largo poema en alejandrinos.

El *garçons* informó a Laura de

III

Al poeta le extrañaba mucho que Laura Monterde se aventurase de noche en Montmartre, sola y tan bien alhajada como iba.

—Yo la acompañaré—dijo Mauro.—Montmartre está lleno de fieros apaches que caerían sobre usted—aseguró finalmente.

Laura no temblaba. Al contrario, le halagaba la idea de verse acometida por los apaches. Era la aventura.

Hacía rato que un tipo de ojos



Un momento de la cinta «A galope tendido».

vivaces y rostro innoble, cruzado por una cicatriz profunda, que arrancaba de la ceja izquierda para acabar en la mejilla del lado contrario, desfigurando toda la nariz, miraba codiciosamente la crucecita de brillantes que fulguraba sobre el blanco escote de Laura.

Esta y el bohemio salieron a la calle, sin notar que los seguía el tipo de la cicatriz. Se metieron en un bodegón, luego en un cabaret... Amanecía ya. Cuando salieron de este último lugar era de día, pero las calles estaban desiertas...

IV

De repente la condesa se sintió sujeta brutalmente por la garganta. Mauro Sandoval había rodado por tierra de un puñetazo certero que le asestara un apache que se unió en la calle al de la cicatriz.

Laura quiso revolverse, gritar. Todo inútil. La mano que la oprimía parecía de hierro, impidiéndola toda acción.

—Despachemos, que ya es día claro—murmuró el que había asestado el puñetazo al bohemio.

En este instante, por el otro extremo de la calle, desembocó un hombre a caballo. ¿Pero qué clase de hombre era aquél? ¿No era más bien una visión, un fantasma?

Expliquémonos. El extraño personaje iba vestido a la usanza mosqueteril. Se cubría con ancho chambergó adornado con una arrogante y larga pluma. Del costado izquierdo pendía un largo espadón.

El mosquetero, al darse cuenta del peligro que corría Laura, arremetió contra los apaches con el ímpetu que Don Quijote contra los molinos de viento, y los atenazó por el cuello.

—¡Hola, granujas!—gritó.

Después izó a Laura a la grupa de su corcel, obligando a los apaches a caminar delante de la cabalgadura.

De esta manera llegaron a un puesto de policía, donde el mosquetero entregó a los apaches y dió su nombre:

—Douglas Fairbanks.

—¿Cómo?—le preguntó la condesa romántica. —Yo creía que erais el caballero Artagnan.

—Circunstancialmente, mientras filmo la película *Los tres mosqueteros*—explicó Douglas sonriendo.

Y de esta suerte, Laura Monterde, condesa de Lucerna, tuvo la única aventura romántica de su vida...

ry dirigió la película en Ciudad Universal, Long Pine y en las montañas de Sierra Nevada.

Duncan termina una producción.—William Duncan ha terminado *El camino de hierro*, y después de una semana de descanso va a empezar *El tren expreso*, cuyo argumento ha sido escrito por John Howard Clark y Paul Bryan. Su mujer Edith Johnson trabajará con él en la nueva serie.

Correspondencia

L. C.—Puede usted escribirle a París mismo.

Manuel B. — La desconocemos. Si damos con ella se lo comunicaremos.

P. P.—Al contrario. Le agradecemos sus consejos.

Luisa.—Veremos si es publicable y cuándo. Hay un exceso grande de esta clase de originales.

Antonio A. — Exactamente igual a la anterior.

Gazel

Cinegráficas

El eterno y sugestivo Oeste.

— Jack Hoxie acaba de filmar otra de sus magníficas películas del Oeste, *The Red Warning*. Isidoro Bernstein escribió el argumento y Roberto M. Bradbu-

IMPRESA COSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA

Lea usted **Novela Popular Cinematográfica**. La semana pasada publicó el argumento de la notable película *La llama eterna*, que tan relevante éxito obtuvo, hace unas semanas, al estreñarse en el Salón Cataluña.

El argumento de *La llama eterna*, película en la que tanto da pruebas de su talento la insigne artista Norma Talmadge, es algo de un interés y de una emoción extraordinaria. La película es bella. En el argumento, descrito con un lenguaje acorde con la índole del film, no se olvida detalle ninguno de la acción y se insiste, especialmente, en las escenas más interesantes, para dar al lector una idea completa, al mismo tiempo que de la cinta, del notable trabajo de la protagonista.

Novela Popular Cinematográfica publica, cada semana, el argumento de una película notable. Puede usted comprar esta revista en cualquier kiosco. Si algún lector de **Cine Popular** no tiene oportunidad de comprarla en la localidad en que viva, porque no haya correspondencia, pídala directamente a nuestra Administración. Conocerá así los argumentos de las películas de más éxito.

Ultimamente, entre otras igualmente notables, **Novela Popular Cinematográfica** ha publicado *Violetas imperiales*, *Las dos huérfanas*, *Los amores de un príncipe* y *Las dos tormentas*, de éxito clamoroso en los principales cines de Barcelona.

Esta semana **Novela Popular Cinematográfica** ha publicado el argumento de *A galope tendido*, película de gran éxito en el Coliseum, de la que es protagonista Hoot Gibson, uno de los actores que más se va imponiendo en el gusto del público.

Compre usted todas las semanas **Novela Popular Cinematográfica**.

—¡ Oh, no ! Estoy segura de que no vendría jamás. Celeste fijó su escrutadora mirada en el rostro de la muchacha, coloreado por el rubor.

—¡ Ah, niña, mi niña ! ¡ No dejes vagabundear así tu corazón !

—¿ Qué quiere usted decir ?

—¡ Sujétalo, Renée, sujétalo. No lo dejes soñar. No busques demasiado alto, *pecaire*, que muy alto sólo encontrarás desdichas.

Comprendió a medias la intención con que Celeste profería estas palabras, Renée le estrechó el brazo que tenía entrelazado con el suyo y respondió seriamente :

—Mi amiga Celeste : recuerde las palabras que la escribí cuando abandoné el Guarriguet.

—No atino...

—Que sería siempre buena y juiciosa. Nada tema. He mantenido mi palabra y cumpliré lo prometido. Se lo prometo.

—Pero yo no quiero que lleves luto en el corazón, *ma poulido*...

—¡ Bah !

—Sí. Te irás muriendo poquito a poco. Y eso, no lo quiero.

—No tema. No estoy en este caso—respondió Renée riendo.

Después de haber pasado la velada en deliciosa intimidad con su protectora, y partida ésta, Renée subió con Clarita a su pequeña habitación del sexto piso. Se apresuró a acostarse para mejor evocar en la obscuridad la imagen del oficial de marina—iba aquella noche de uniforme—cerca de la hermosa Beatriz.

¿ Por qué le habría dicho : « Le juro que no lo olvidaré nunca » ?

¿ Se trataba de una promesa de amor ?

¡ Gerardo ! Nombre querido...

¡ Qué bello estaba con su uniforme obscuro galonado de oro !...

Si Renée pensaba aún en él, él seguramente hacía ya largo tiempo que la había olvidado.

—No obstante—pensaba la buena mujer, mirando la hermosa cara de Renée, iluminada por una llama interior que la hacía aún más expresiva,—¿ dónde podría encontrar Gerardo una mujer más buena y más bella ? Renée vale más, infinitamente más que todas estas muñecas pintadas y descotadas que veo aquí.

En tanto, el fin del espectáculo se aproximaba.

—Esperemos un poco a que la gente vaya saliendo—dijo Renée.

La muchacha había notado que las espectadoras del palco que tanto había despertado su atención continuaban sentadas.

Por fin se levantaron.

El joven—¡ él, Gerardo !—ofreció su brazo a la imponente señora de los racimos grises y descendió, prodigándole cuidados, mientras, a intervalos, conversaba alegremente con la joven muchacha rubia, la señorita de Brionne, cuya madre les seguía.

El pequeño cortejo pasó lentamente ante las dos mujeres detenidas en la salida con los últimos espectadores.

Los ojos atraídos por su paladín de los ojos azules, Renée no reparó que la señora que acompañaba a aquél la envolvía con una mirada investigadora al desfilarse lentamente ante ella.

Renée sólo veía a « él ».

Gerardo no tenía aquella expresión aburrida... Sonreía mostrando su blanca dentadura, y la bella señorita rubia le contestaba con coquetería.

Renée oyó que el joven decía :

—¡ Le juro que no lo olvidaré !

La señorita de Brionne respondió moviendo la cabeza con risa afectada.

En la puerta, un elegante coupé se llevó a las tres damas a gran velocidad, y la modista observó, no sin

alegría, que Gerardo, después de haber saludado se fué solo...

No la había visto.

Pero de haberla visto ¿la hubiera reconocido?

Celeste y Renée emprendieron a pie el regreso. Se dirigieron a la casa de Batignolles, donde la buena mujer había convenido pasar el resto de la velada.

Por el camino observó que Renée iba ensimismada. Parecía tener su atención embargada por un pensamiento fijo.

—¿En qué piensas?

—En nada.

—Escucha, mi «Renettou» —le dijo cuando llegaron al boulevard exterior.—Me da mucha pena pensar que voy a dejarte nuevamente sola en este gran París, donde se me figura que estás perdida, sola, abandonada, a pesar de los amigos que tan buenos son para ti.

—Pero si estoy bien así...

—Necesitas un buen marido que te proteja.

—¿Quién piensa en eso?

—Es que... la tendera de la calle de las Damas, ¿sabes? ha hablado de ti a la señora Ronziés...

—¿Por qué?

—Para su hijo Victoriano... El muchacho te ve pasar todos los días y está enamorado de ti...

—Pero, amiga mía...

—No... Déjame hablar...

—Habla.

—«Renettou»... quiero que sepas que podrás disponer de algo... de una cantidad para establecerte.

—¡Oh!

—Sí. He ahorrado, para ti, una pequeña suma.

—¡Qué buena es usted, mamá Celeste!

—¡Calla, locuela! Si me llamas mamá, me harás llorar en la calle. Voy a manchar mi fichú de seda, y ante estos endiablados parisienses que siempre están

a punto de burlarse de la gente... ¡Té! ¿Qué dices? ¡Ah, sí! Que tengo ahorrada una pequeña cantidad que guardo para ti...

—Cómo agradecer...

—Tres mil francos, querida; tres mil francos ahorrados centimo a centimo... No, no digas nada. Aun no he terminado. Si tú consientes en ser la mujer de Victoriano, esto será pronto un hecho. ¡Chist! Los tres mil francos servirán para renovar el almacén de su madre, que podría ensancharse y añadir al mismo una sección de modas a tu cargo. ¡Tú que tan bien haces los sombreros! ¿Crees tú que no saldrías airosa como las otras? Tú tendrías también tus salones. «Renettou», y cuando sueño en ti, te veo en tu despacho blanco y oro como un trono. De ti depende tan sólo... Si tú quieres...

Renée no pudo permanecer callada por más tiempo.

Interrumpió a su protectora con las siguientes palabras:

—Mi buena Celeste, le agradezco de todo corazón cuanto por mí hace; pero ni aun que fuera para compartir con él un trono podría casarme con Victoriano.

—¿Por qué?

—Me apena contrariarla, echar por tierra sus proyectos cuando acaba de darme nuevas pruebas de cariño...

—Pero mujer, reflexiona... La tienda...

—Si fuese la tienda sin el marido...

—No seas loca... Reflexiona, te digo...

—Es inútil.

—Veamos: ¿qué tienes en contra de este muchacho?

—Nada. Apenas le conozco. No me he fijado en él...

—Pues...

—Pues que no le amo.

—¡Bah, bah! Tonterías... El amor vendrá después...

¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación.- Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S.A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordi-
narias, las escogidas series y la abundancia
enorme de material NUEVO que continua-
mente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos
de todos los géneros y de las mejores marcas
americanas, alemanas e italianas, en la que
PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian
lo más selecto y abundante de nuestro material.

